

## **Futuro minado**

GREENPEACE MÉXICO

Al contrario de lo que se piensa, una guerra no finaliza con la rendición de alguno de los bandos en conflicto, el retiro de tropas y artillería o la vuelta de tanques y aviones a sus bases militares. En las guerras de este siglo, una vez acabados los enfrentamientos, queda el horror provocado por armas "convencionales", como las minas terrestres antipersonales (MAP).

Durante los últimos años, el movimiento pacifista ha orientado gran parte de sus esfuerzos a la eliminación de las armas llamadas de "destrucción masiva". La amenaza nuclear, las armas químicas o la guerra bacteriológica, han sido motivo de debates internacionales y el eco en la sociedad ha sido amplio. Pero, hoy en día, los conflictos bélicos están tomando un cariz devastador y resulta difícil distinguir cuáles utilizan y cuáles no armas de destrucción masiva.

En realidad, a pesar de un cierto avance en los programas de desarme nuclear, la firma de tratados para evitar el uso de armas químicas y las condenas internacionales contra la guerra biológica, los conflictos bélicos con armas convencionales continúan sacudiendo nuestro planeta. Actualmente existen más de 80 conflictos bélicos en el mundo, pero tal vez lo más grave es que parte del armamento utilizado continúa causando víctimas y destrucción aún muchos años después de haber cesado las confrontaciones. De hecho, todos los países reconocen que el mayor número de bajas, tanto durante una guerra como en los años subsiguientes, es de civiles. La proporción de muertes civiles frente a la de fuerzas militares es abrumadora: 9 a 1.

Además, en un informe del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) se remarca que en los conflictos armados de los últimos 10 años, las principales víctimas son mujeres y niños, y han muerto más infantes que militares: 2 millones perdieron la vida en las guerras, entre 4 y 5 millones sufren mutilaciones, más de 5 millones fueron llevados a campos de refugiados y 20 millones quedaron sin hogar.

### **Minas, un arma "exitosa"**

Fabricadas originalmente para ser utilizadas como barreras que impidieran el paso de las tropas y vehículos por determinadas áreas y, de este modo, orientarlos hacia un lugar defendido o donde se pretendiera llevar a cabo la batalla, el uso que se ha hecho y que se hace de las minas terrestres antipersonales es mucho más diverso y escalofriante. Actualmente, las MAPS se utilizan para impedir la conexión entre tropas desde diversos puntos, para retrasar el avance de las tropas enemigas, para proteger lugares estratégicos, etcétera. Pero también se usan para impedir el transporte de material ya sea militar, alimentario o humanitario; para impedir la huida de militares y civiles; para asegurar que una nación en guerra se encuentre en estado de sitio permanente; para impedir la labor de las fuerzas de pacificación de Naciones Unidas; o para crear, pura y simplemente, el terror. En Angola, las tropas gubernamentales llegaron a colocar minas alrededor de las aldeas antes de bombardearlas, para que de este modo los que pudieran sobrevivir a los efectos de las

bombas tuvieran que sufrir el terror de los campos minados en su huida.

Lo fácil y barato de su fabricación y utilización así como la gran versatilidad en su uso, han convertido a las MAPS en una pieza clave en los conflictos bélicos de las últimas décadas. El "éxito" de este armamento ha llevado a las empresas a intensificar y diversificar sus investigaciones para generar toda una nueva gama de armas que imiten a las minas, así como material que facilite su colocación.

Las MAPS miden apenas unos 10 cm de diámetro y unos pocos gramos de peso. Se encuentran enterradas en los campos, colocadas en árboles, entre arbustos, etcétera, y explotan al sentir la presión de un peso sobre ellas, ya sea el pie de una persona, la pata de un animal o la rueda de un vehículo, o al ser accionadas al tirar de un alambre. Sus formas son muy variadas: redondas, cuadradas, ovaladas, semicirculares, en forma de mariposa. Su costo oscila entre 3 y 30 dólares.

Las MAPS producen más víctimas durante los años siguientes a una guerra que durante el desarrollo de la misma. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Comité Internacional de la Cruz Roja informaron en 1992 que la vuelta de refugiados afganos a sus tierras de origen, una vez acabada la guerra contra los soviéticos, había duplicado y hasta triplicado el número de víctimas que ingresaban en los hospitales por efecto de las minas.

Su uso indiscriminado y el hecho de que continúen activas aún después de acabado el conflicto, las han convertido en una pesadilla para todas aquellas personas que viven en zonas que han sido escenario de confrontaciones armadas. Todavía en la actualidad es frecuente el hallazgo en Europa de minas sin explotar como consecuencia de la segunda guerra mundial: en noviembre de 1994 tuvieron que ser desalojadas unas 15 mil personas de un barrio de la ciudad alemana de Ludwigshafen y colocado un cordón de seguridad de varios kilómetros a la redonda. La razón fue que se encontró una bomba de unos 2000 kilos, en casi perfecto estado y sin estallar, que había sido arrojada por la aviación británica en los años cuarenta. En Francia todavía hay grupos especiales encargados de seguir limpiando las playas de Normandía de las minas colocadas por los alemanes o arrojadas por los aliados durante el desembarco de 1945.

### **Las cifras del horror**

En las zonas que han sido escenario de conflictos bélicos, cualquier actividad cotidiana como buscar leña, ir por agua, cultivar la tierra o simplemente jugar, se convierte en una auténtica carrera de obstáculos donde en cualquier momento se puede encontrar la muerte. Incluso acercarse a los arroyos a bañarse o lavar la ropa puede ser peligroso, ya que algunas minas especialmente sensibles y ligeras son arrastradas por las lluvias, el deshielo o el deslave de tierras y terminan en los lechos de los ríos.

Se calcula que existen unos 200 millones de MAPS en el mundo, de las cuales más de 110 millones están colocadas y listas para explotar en los territorios de cerca de 64 países. El resto se encuentra en los almacenes de empresas de armamento y como parte del material de "defensa" de numerosos ejércitos. Mientras tanto, una treintena de países, encabezados por China, Estados Unidos y Rusia, se dedican a fabricar cada mes 50 mil unidades, es decir, cinco nuevas minas cada minuto.

Las grandes potencias militares han sido las principales empleadoras de este armamento. Estados Unidos llegó a colocar decenas de millones de minas en Vietnam, Camboya y Laos, durante su incursión bélica en esa región del continente asiático. Por su parte, la

antigua Unión Soviética empleó más de 10 millones de minas en su guerra contra Afganistán. Pero su uso no ha sido exclusivo de estas dos naciones. En la Guerra del Golfo se dejaron 6 millones de bombas sin estallar que pueden actuar como minas. En Egipto se tuvieron que retirar más de 700 mil minas alrededor del Canal de Suez. Entre 1945 y 1977, Polonia tuvo que retirar de sus campos unos 15 millones de minas. Entre Libia y Egipto, donde se celebró la batalla de El Alamein, 75 mil km cuadrados de terreno minado, conocido como "los campos del diablo", permanecen cerrados a los beduinos. En Nicaragua hay una mina por cada 30 habitantes y prácticamente toda Centroamérica está sembrada de minas por los conflictos en Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Amplias zonas de las Islas Malvinas siguen siendo intransitables a más de una década de finalizado el conflicto entre el Reino Unido y Argentina. El gobierno de Bolivia denunció que, durante la dictadura de Pinochet, Chile sembró 500 mil minas en la frontera entre ambos países. En la ex Yugoslavia permanecen 6 millones de minas en Bosnia y 3 millones en Croacia; en Angola cerca de 15 millones; en Camboya entre 4 y 7 millones, tantas como habitantes; en Somalia alrededor de un millón, en Sudán 2 millones, en Vietnam 3.5 millones, en Mozambique 3 millones, en el Kurdistán iraquí 4 millones, en Irán 16 millones. A esta lista hay que agregar otros países, como Eritrea, Etiopía, Armenia, Georgia, Azerbayán, Mauritania, Liberia, Zimbawe, Burma, Tailandia, Líbano, Arabia Saudita, etcétera.

### **Las víctimas de las minas**

Según Handicap International, una ONG dedicada a la limpieza de campos minados, una MAP mata o hiere a una persona cada 22 minutos en cualquier parte del mundo. Esta cifra escalofriante arroja un total de 25 mil víctimas al año, 90% de ellas civiles y una tercera parte, niños.

En Camboya, las minas han matado y mutilado a más personas en tres años de paz que en 20 años de guerra civil. En ese país existen unos 50 mil mutilados por minas y el número de muertos es incluso superior. En Angola ha habido 70 mil víctimas y 20 mil mutilados; en Afganistán las víctimas se cuentan en cientos de miles; en el Kurdistán iraquí se han producido 10 mil víctimas y se producen 250 nuevas víctimas al mes; en Somalia hay 23 mil mutilados... No obstante, el número real de víctimas es imposible de cuantificar. Muchas personas sufren los efectos de las MAPS y mueren en lugares apartados, en las montañas, entre la selva, etcétera. Se calcula que dos de cada tres víctimas de minas mueren en el campo o de camino a un centro sanitario. Un estudio realizado en Angola calculaba que una víctima de mina tarda, en promedio, 36 horas antes de llegar a un centro asistencial.

Las heridas causadas por estas armas son difíciles de tratar pues no son habituales en la vida civil. Los propios médicos reconocen su frustración e impotencia por no poder contar ni con los cirujanos ni con el equipo médico necesario. En un documento del Comité Internacional de la Cruz Roja se indicaba que "el cirujano tiene que retirar todo los tejidos muertos o gravemente dañados además de extrae los fragmentos que hayan quedado incrustados. La explosión habrá proyectado los fragmentos más arriba de la pierna, lo que obligará también a amputar más arriba (...) Sin fisioterapia ni prótesis adecuadas, la amputación de un miembro inferior condenará al paciente a la invalidez permanente y a perder la independencia y capacidad para afrontar sus propia necesidades en la sociedad. Los que han perdido dos miembros inferiores suelen terminar en una silla de ruedas, si e

que pueden acceder a una; en caso contrario un gran número de ellos acaban siendo mendigos."

En países como Vietnam o Camboya, donde la dieta alimentaria depende en gran medida del arroz, intentar cultivar la tierra además de poder costar la vida, suele suponer la pérdida de los búfalos asiáticos u otros animales de tiro que se utilizan para arar. En otras naciones, dependientes de pastoreo, como Afganistán, las pérdidas de ganado son constantes. En las precarias economías de muchas de estas poblaciones, la pérdida de una sola cabeza de ganado o animal de tiro supone sufrir los efectos del hambre. En países africanos como Mozambique, Angola o Somalia, la gente *se* muere de hambre junto a campos fértiles. Nadie se atreve cultivar la tierra por el terror a toparse con una mina. Los niños que han nacido en los países afectados por MAPS nunca han visto a sus padres trabajar la tierra y el conocimiento ancestral de sacar fruto a los campos se está perdiendo.

Por otra parte, al huir de la devastación de la guerra, millones de personas han abandonado sus campos, sus casas sus poblaciones y todas sus pertenencias para pasar a engrosar la lista de más de cien millones de desplazados que existen en el mundo. Este problema se ha visto agravado por utilización de minas que impiden la repatriación y vuelta de los refugiados a sus lugares de origen. Las poblaciones afectadas se enfrentan a una difícil elección: el exilio o los campos de minas. Además, las MAPS convierten los campos en zonas no aptas para el trabajo y las poblaciones rurales se ven obligadas a dirigirse a las ciudades. Allí terminan viviendo en condiciones infrahumanas entre miles de refugiados que buscan empleo y alimento. Asimismo, las víctimas de las explosiones saturan las instalaciones médicas, colapsando el sistema sanitario de esos países.

### **El Tratado de Ottawa**

Bajo el auspicio de la ONU y con el esfuerzo de ONG en todo el mundo, se ha generado en los últimos años un amplio debate internacional sobre el uso y los efectos de las MAPS. Esta poderosa corriente de opinión hizo posible que en 1997 el premio Nobel de la Paz le fuera otorgado, por segundo año consecutivo, a una organización civil pacifista: la Campaña Internacional por la Proscripción de Minas Terrestres. Pero sobre todo a que el 3 de diciembre, 121 países firmaran en Ottawa, Canadá, la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonales y sobre su Destrucción.

La Convención, que no fue firmada por los tres principales países fabricantes de minas —China, Estados Unidos y Rusia, además de Cuba e Israel—, compromete, entre otros importantes puntos, a prohibir el uso, producción, desarrollo, adquisición, almacenamiento, retención o transferencia directa o indirecta de MAPS; destruir todos los arsenales de MAPS en un plazo de cuatro años después de la ratificación de la Convención; limpiar los campos minados en un plazo máximo de 10 años tras la firma del Acuerdo; y permitir el acceso a grupos de verificación y supervisión de la ONU para vigilar la instrumentación del Tratado.

La Convención se encuentra actualmente en proceso de ratificación por parte de los poderes legislativos de los países firmantes. Al entrar en vigor se espera que uno de sus efectos más importantes sea la obtención de fondos para programas de limpieza de minas y rehabilitación de víctimas.

Al atestiguar la adopción del Tratado de Ottawa, Kofi Annan, secretario general de la ONU, señaló: "Esta firma marca una victoria histórica para los débiles y vulnerables del

mundo, de los que han sufrido la plaga de las minas antipersonales año tras año y que han pagado por ello el precio de sus vidas".

Por su parte, Jody Williams dirigente de la Campaña Internacional por la Proscripción de Minas Terrestres dijo: "La paz no es ya una expresión de la voluntad de los poderosos, sino la expresión de la voluntad colectiva de vivir en paz."

---

Los informes *Campaña de Desarme de Armamento Convencional* (nueve págs.) y *A un paso de la muerte... o de la esperanza* (26 págs.) se encuentran disponibles en Greenpeace México: Av. Cuauhtémoc 946, col. Narvarte. CP 03020. Tels/Fax: (5) 536 4167, 536 4173, 536 9055 y 523 2314.

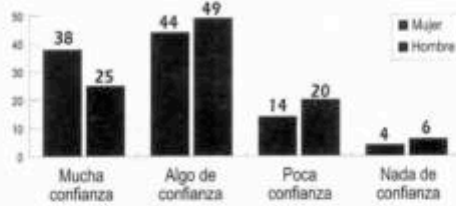
**INDICADORES**

# Noticieros televisivos

## Confianza de los capitalinos

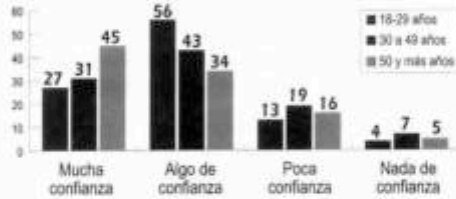
¿QUÉ TANTA CONFIANZA TIENE USTED EN EL NOTICIERO DE GUILLERMO ORTEGA?

(Por género)



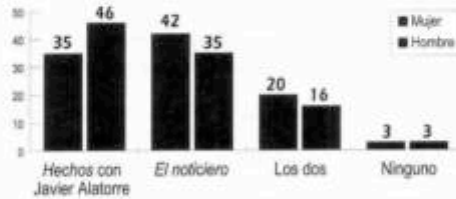
¿QUÉ TANTA CONFIANZA TIENE USTED EN EL NOTICIERO DE GUILLERMO ORTEGA?

(Por edad)



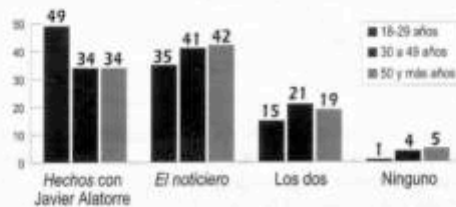
¿QUÉ NOTICIERO PREFERE USTED, HECHOS CON JAVIER ALATORRE O EL NOTICIERO CON GUILLERMO ORTEGA?

(Por género)



¿QUÉ NOTICIERO PREFERE USTED, HECHOS CON JAVIER ALATORRE O EL NOTICIERO CON GUILLERMO ORTEGA?

(Por edad)



**Vitrina metodológica:**

Levantamiento: 16 y 10 de febrero de 1998; método de muestreo: 500 entrevistas via telefónica a mayores de edad en hogares del Distrito Federal. Se utilizó la sección blanca del DF. El muestreo se realizó de manera aleatoria sistemática. Realización: Departamento de Investigación de Reforma.

